

¿Vencerá el nuevo gobierno las fantasías neoliberales?

Por: [Víctor M. Toledo](#)

Globalización, 14 de agosto 2018

alainet.org 14 August, 2018

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Economía](#)

El neoliberalismo como expresión de la fase corporativa del capital, no sólo es un proceso de megamonopolización del poder económico y político, basado en la doble explotación del trabajo humano y del trabajo de la naturaleza, también es una gran fábrica de fantasías.

Con ello logra adormecer las conciencias de los ciudadanos, ocultando y justificando esa doble explotación, independientemente de su pertenencia a una clase social, a una ideología política, a una creencia religiosa o profana o a un proyecto de vida. La mitología neoliberal, cuyos arietes ideológicos son las ideas de *progreso, desarrollo, crecimiento*, etcétera, tiene como núcleo o motor esencial dos falsas percepciones: la separación radical entre la humanidad y la naturaleza y, consecuentemente, la idea de dominio humano sobre el mundo natural, al que hay que conocer a fondo para explotarlo. Una sociedad es, entonces, más *civilizada* en la medida en que logra alejarse de las *fuerzas salvajes* de la naturaleza, y convertirse en un mundo artificial con aparatos, máquinas, artefactos y materiales no-naturales (plásticos, metales, cristales). El neoliberalismo, que además es patriarcal, no sólo considera a la naturaleza como entidad a explotar, sino también a las mujeres (apasionadas, sentimentales y salvajes), a los pueblos tradicionales o indígenas (los más naturales), y a los diferentes sexuales (lo naturalmente incómodo). Y por supuesto, los pobres siempre serán más primitivos, es decir, más salvajes, que los civilizados personajes de las élites aristocráticas y burguesas.

Buena parte de los gobiernos autodenominados de *izquierda* o *progresistas* (y no se diga los socialdemócratas) terminaron claudicando y traicionando sus propias proclamas, promesas e intenciones, porque más allá de sus declaraciones y discursos continuaron manteniendo en lo profundo la visión civilizatoria neoliberal, es decir, sus fantasías. Este ha sido el caso de varios países latinoamericanos (Brasil, Argentina, Ecuador, etcétera) aderezado además por la corrupción. El caso mexicano, con un nuevo gobierno progresista en ciernes, debe inscribirse en este contexto. Andrés Manuel López Obrador (AMLO), ha dejado muy claro que su gobierno será antes que todo antineoliberal. Esto lo ha proclamado durante su campaña electoral y especialmente en su reciente libro (México, Rumbo al 2018). Como en el resto del mundo, lo que AMLO ha llamado la *mafia del poder* no solamente está formada por políticos y empresarios, también la conforman los que alimentan las fantasías: periodistas, científicos, técnicos, intelectuales, academias.

Tomemos el caso de los alimentos. Hoy en el mundo no existen más que dos maneras de producir, circular, transformar y consumir alimentos. Uno es el sistema alimentario

agroindustrial, basado en el uso de energía fósil, dirigido a los agronegocios, la exportación antes que a la soberanía alimentaria, la especialización, el uso de agroquímicos, genómica y biotecnología transgénica, que ignora los saberes agrícolas tradicionales y que gasta enormes cantidades de energía en el transporte, el empaquetado y la preservación de los alimentos. El otro sistema es el agroecológico, basado en la energía solar, el respeto a los ciclos y procesos biológicos y ecológicos, que dialoga siempre con los agricultores tradicionales, genera alimentos sanos y crea mercados orgánicos, justos y de corta distancia. El primero constituye la modalidad neoliberal; el segundo su antítesis y alternativa. El primero contribuye con hasta 30 por ciento de los gases de efecto invernadero que calientan el planeta. El segundo, por el contrario, enfría el planeta, es decir, atenúa el cambio climático. En México el sistema agroindustrial, del cual es un destacado impulsor internacional el futuro secretario de Agricultura de AMLO, ha sido adoptado, multiplicado y expandido por los gobiernos neoliberales de las pasadas tres décadas. En su versión más despiadada (el maíz transgénico), esta fantasía fue respaldada por la Academia Mexicana de Ciencias, El Colegio Nacional, la UNAM, la Sagarpa, la Semarnat y periodistas despistados o sin ética. Por su parte, el modelo agroecológico que nació en el país hace unos 40 años ha sido adoptado ya por cientos de comunidades, ejidos y cooperativas, y multiplicado por universidades y tecnológicos, y fue una de las demandas que el movimiento campesino Plan de Ayala Siglo XXI hizo a AMLO.

Como en el caso de los alimentos hay muchas otras fantasías neoliberales que el nuevo gobierno deberá identificar y enfrentar: la opción empresarial de energías alternativas, la mercantilización de la biodiversidad mexicana (*capital natural*), la robótica, la educación tecnocrática y eurocéntrica, la superioridad de las ciudades sobre el campo, la marginación del arte y los artistas, etcétera. ¿Logrará el nuevo gobierno remontar estas fantasías o repetirá la fallida historia de los *gobiernos progresistas* de la América Latina?

Víctor M. Toledo

La fuente original de este artículo es alainet.org
Derechos de autor © [Víctor M. Toledo, alainet.org](http://alainet.org), 2018

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Víctor M. Toledo](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca